

EXAMINARSE DE REY

Mira de Amezcuá

Personas que hablan en ella:

- Carlos, INFANTE
- Carlos, PRÍNCIPE
- ALBANO, viejo
- Federico, REY de Nápoles
- DOMINGO, lacayo
- MARQUÉS
- CONDE
- MARGARITA, infanta
- PORCIA, dama
- ISABEL, criada

ACTO PRIMERO

Salen el PRÍNCIPE y el INFANTE, de labradores, riendo con dos bastones, y DOMINGO tras ellos

INFANTE: ¿Contra mi valor porfías?

 ¿Contra mí te pones?

PRÍNCIPE: Sí.

 ¿Qué méritos hay en ti
para tener mayorías?

INFANTE: ¿No bastan mis pensamientos?

PRÍNCIPE: ¿De eso quieres que me espante?

 ¿Hay loco que no levante
alcázares en los vientos?

DOMINGO: Y, ¿hay pendencias que se traben
tan sin ocasión? ¡Por Dios!

 Que os descalabréis los dos
de una vez; porque se caben.

 ¡Contiendas de cada día,
caiga quien cayere aquí!
Que para reñir a sí
se lo reñirá mi tía.

 El uno "os haré cetrina,"
el otro "os haré pedazos,"
y no llegáis a los brazos
ni oléis a la trementina.

Sale ALBANO

ALBANO: ¿Fin vuestra guerra no tiene
porque castigo no os doy?

 Tened paz y amistad hoy
que el rey de Nápoles viene
a estos hermosos jardines
de Caserta.

PRÍNCIPE: ¿Qué me importa?

 Ni me admira ni reporta
su venida.

INFANTE: No imagines,

padre, que aunque soy villano
de los campos de esa aldea
que yo le admita ni vea.

ALBANO: Besarle tenéis la mano.

Salen el REY, el MARQUÉS y acompañamiento

REY: Ésta es, Marqués, el aldea
que tanto ver deseaba
cuando en Alemania estaba.

ALBANO: Su majestad, señor, sea
bienvenido.

REY: Amigo, Albano,
huelgo de veros.

ALBANO: Llegad,
hijos, los dos y besad
a Federico la mano.

INFANTE: Suplícote que nos des
la mano, invicto señor,
pues lo merece el honor
de haber estado a tus pies.

PRÍNCIPE: Aunque no son labradores
dignos de tales trofeos,
merezcan nuestros deseos
gozar de vuestros favores.

REY: (Uno de éstos que a mis pies **Aparte**
están, es Carlos, mi hijo.
Venzo de espacio el regocijo.
No quiero saber cuál es.

Venga este gusto penado).

Levantad y guárdeos Dios.

(¿Cuál será de aquestos dos? **Aparte**
Mi pecho está alborozado).

Marqués, escúchame aparte.

MARQUÉS: Ala seré del silencio.

REY: Oye un caso que he tenido
veinte y dos años secreto.
Dejóme Carlos, mi padre,
por legítimo heredero
de este reino, que en el mundo
es el más hermoso reino.
Un hijo dejó bastardo,
ya sabes que fue Manfredo,

tan osado y arrogante,
tan altivo y tan soberbio,
que intentó tiranizarme
a Nápoles, y su intento
se lograra si piadosos
no me miraran los cielos.
Un ejército ha formado
contra mí, y en grave aprieto
se vio la bella ciudad
a quien llamaron los griegos
Parténope. Muchos días
duró el enemigo cerco
sin razón y sin justicia,
porque ni acción ni derecho
pudo tener un bastardo
tan mi contrario y opuesto
a mis costumbres que aun hoy
su mismo nombre aborrezco
con ser ya muerto. Y en fin,
sucedió que en este tiempo
del cerco, un hijo he tenido
tras de infinitos deseos
que el cielo entonces cumplió.
Pero con algún recelo
de que si acaso perdía
la ciudad, estaba cierto
que peligraba su vida
porque el ánimo violento
de un crüel no perdonara
su inocente y tierno pecho;
y previniendo este daño,
hice que el duque Fisberto
a esta aldea le trujese
a criar. Y aunque el suceso
de la guerra fue felice,
llamó apriesa el imperio
para coronar mi frente.
Pasé a Alemania, y por esto
Albano, ese labrador,
ha criado con secreto
al príncipe cuyo nombre
es Carlos como su abuelo.
Las guerras que en Alemania
he tenido, me impidieron
la vuelta a Nápoles. Y hoy
que tengo en paz y en sosiego
el imperio, y mi enemigo
es ya difunto, pretendo
casar a Carlos mi hijo
con Margarita, que el reino

de Sicilia ha de heredar,
 y en mi palacio la tengo
 como sobrina que es mía.
 Unos de esos dos que vemos,
 gallardos jóvenes, es
 Carlos el príncipe. Hoy puedo
 decir que nace a mis ojos
 pues es hoy cuando le veo
 la vez segunda después
 que ha dado el paso primero
 a la vida. Ésta es la causa
 porque a estos valles amenos
 de Caserta vengo alegre
 y a conocerle deseo,
 y ya muere por salir
 el reprimido contento.
 ¡No más, no más suspensión!
 Dime, Albano, ¿cuál de aquéllos
 es Carlos?

ALBANO: Ambos lo son.

REY: ¿Qué es lo que decís? No entiendo.
 ¿Cuál es mi hijo?

ALBANO: No sé.

REY: ¿Estás loco? ¿Estás sin seso?
 ¿Cuál es el príncipe Carlos
 que te dio el duque Fisberto
 para criar disfrazado,
 encargándoos el silencio?

ALBANO: Señor, no lo sé, ¡por Dios!

REY: ¿Qué dices, villano?

ALBANO: Quiero
 ser leal y no mentir
 para disculpar mis yerros.
 Cuando a Carlos me entregaron
 para que le diese el pecho
 mi mujer recién parida,
 quiso el hado que a Manfredo
 también le naciese un hijo
 que el mismo nombre le ha puesto
 de Carlos por ser de Carlos
 el rey de Nápoles nieto.
 Manfredo tuvo también,
 señor, tu mismo recelo
 y por si acaso perdía
 la batalla, al conde Arnesto,
 entregó el infante, y él
 sin darme noticia de ello,
 porque en los campos estaba,
 lo dio a mi mujer diciendo
 que el criarlo convenía;

y con ánimo dispuesto
 a criar dos hijos ella
 se redució previniendo
 en los dos, señor, distintos,
 aunque era de un nombre mismo.
 Criáronse los infantes
 tan enemigos y opuestos
 entre sí que parecían
 legítimos herederos
 de la enemistad paterna.
 Siempre los dos compitieron,
 siempre han estado discordes;
 que la crianza y el deudo
 amor jamás les ha dado.
 Pero estando ya mancebos,
 mi mujer, que conocía
 con cuidado verdadero
 cuál es el uno y el otro,
 murió de repente a tiempo
 que yo como confiado,
 como sin memoria y viejo,
 la seña olvidé que de ambos
 nos daba conocimiento,
 de modo que como tienen
 un nombre, una edad, un tiempo,
 rústica y bárbaramente
 para mí los diferencio,
 pero llegando a afirmar
 cuál es el príncipe de ellos
 no me atrevo aunque pudiera
 mentir y decir fingiendo
 el que a mí se me antojara;
 pero más quiero en efecto
 decir verdad confesando
 que soy un bárbaro y necio
 que no poner a peligro
 que un felicísimo reino
 se quite por mi ignorancia
 a su legítimo dueño.
 Manda, señor, que me maten.
 Mi error y culpa confieso.
 Uno de éstos es tu hijo
 y no sé cuál. Esto es cierto.

REY: ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?
 Fábula parece y sueño;
 no se ha visto verosímil
 tan raro y extraño cuento.
 Ven acá, villano, dime,
 ¿cómo puedes conocerlos?
 ¿En qué los diferencias?

ALBANO: Señor, el uno es moreno,
el otro blanco, y así
Carlos Blanco y Carlos Negro
los llamamos.

REY: Cosa al fin
de tu bruto entendimiento.
¡Bárbaro yo que fié
cosas de tan grande aprecio
de este villano! Marqués,
¿cómo es posible que vemos
en aquellos dos mi hijo,
y conocerle no puedo?
¿No es desdicha?

MARQUÉS: Señor mío,
si te agrada mi consejo,
podrá ser que el desengaño
nos dé como siempre el tiempo.
Llévalos a tu palacio
y vivan allí. Diremos
que son tus sobrinos ambos
y callando y encubriendo
que el uno es tu hijo, es fuerza
que haga el tiempo manifiesto
lo que agora la ignorancia
de este villano ha encubierto.

REY: No es muy poco lo que importa.
El daño de este suceso
es mayor de lo que suena,
pues no va menos en ello
que aventurar que de esta tierra
se le quite a su heredero
y que le dé --¡Dios lo niegue!--
al hijo del que aborrezco
como a enemigo y crüel.
Pero inténtase el remedio.
Vayan a palacio. ¡Carlos!

AMBOS: ¿Señor?

MARQUÉS: Ambos respondieron.

REY: Mis sobrinos sois los dos.
Huélgome de conocerlos.
Abrazadme y a mi corte
os podéis venir.

PRÍNCIPE: Yo beso
la mano más poderosa
que ha gobernado un imperio.

INFANTE: Conocer puedes tu sangre
en mis altos pensamientos.

Vase el REY

DOMINGO: Y yo, señor, ¿soy sobrino?

MARQUÉS: Quita, villano grosero.

DOMINGO: En mi vida me hallé un tío
de importancia. Todos fueron
González, Pérez, Carrasco,
Guijarro, Peral, Ciruelo,
y un rey de Nápoles menos...

PRÍNCIPE: Vente con nosotros.

DOMINGO: Pienso
que ser mozo de dos amos
no es cómodo o de provecho.
A mandar sirven los dos,
y después, a darme el premio,
lo achacará uno a otro
y ninguno será el dueño.

PRÍNCIPE: No haremos. Sírveme a mí.

INFANTE: No, sino a mí.

DOMINGO: Si primero
no se pegan lindamente
de ninguno soy mostrenco.
Ha de ser allá en palacio
hasta que quieran los cielos
que me tope un rey mi tío
como los dos habéis hecho.

Vanse. Sale la Infanta MARGARITA sola

MARGARITA: En esta galería
se contempla la tierra, el mar y el viento
y en cualquiera elemento,
según filosofía,
aprender puede amor el alma mía.
Allí en el aire miro
que andan las aves en hermoso giro
su libertad amando;
allí el águila sube
a coronar de plumas parda nube
y los rayos más puros va adorando.
Sube la exhalación, ama su centro
el cálido vapor, y estando dentro

de la nube ligera
 revienta por salir y ama su esfera;
 allí la limpia nube
 en la región segunda congelada
 en blancas mariposas desatada
 ama la tierra que otra vez la bebe
 enseñando ésta amor al aire frío.
 ¡Y no quiere aprenderlo el pecho mío!
 Si al mar llevo los ojos,
 con paz o con enojos,
 hallo que enseña amor si airado brama;
 abrazar quiere el viento
 y la exención de sus prisiones ama
 si puede la soberbia y el aliento.
 Retrata el firmamento
 y su imagen adora.
 En sus cárceles mora
 amor; pues que sus ninfas y sirenas
 se nos muestran a veces
 con guirnaldas de nácar y azucenas.
 Festejada de ejércitos de peces
 la concha ama el rocío.
 Sólo no sabe amar el pecho mío;
 pues si la tierra veo,
 toda es mostrar amor. Hiedras y parras
 en olmos y picarras
 son doctrina y trofeo
 de amor que en verdes lazos
 nos enseñan a amar dándose abrazos.
 Pajarillo y flores
 se visten con amor vanos colores,
 que las flores son aves
 inmóviles y graves,
 y los pájaros son los ramilletes
 que en rústicas canciones y motetes
 suelen decir volantes,
 aunque átomos de pluma,
 "También somos amantes."
 En tierra, en viento, en mar, aman en suma
 aves, peces y fieras,
 y en todas tres esferas
 se dice, "Aquí hay amor." Amor se escribe;
 sólo mi pecho sin amores vive.

Salen PORCIA y el PRÍNCIPE, de cortesano

PRÍNCIPE: Esta visita te envía
el rey. No sé si ha de ser
de pesar o de placer.

MARGARITA: Dime quién es, Porcia mía.

PORCIA: Carlos dice que se llama.

MARGARITA: (Será el príncipe que ha estado **Aparte**
en Caserta disfrazado).

PRÍNCIPE: (Quien llega a ver una dama **Aparte**
y no tiembla, no es discreto.
¿Dónde hay peligro mayor
que en los trances del amor?
Vida feliz me prometo
ya que he visto esa beldad).

MARGARITA: Vengáis, Carlos, en buena hora.

Salen ISABEL y el INFANTE, de cortesano

ISABEL: Esta visita, señora,
te envía su majestad.

MARGARITA: ¿Tantas visitas? ¿Quién es?

ISABEL: Carlos se dice.

INFANTE: Yo vengo
con la licencia que tengo
a dedicar a esos pies
postrada a un alma, de suerte
que a tal lugar reducida
tendrá inmunidad la vida
de la prisión de la muerte.

PRÍNCIPE: Si por estar a sus pies,
ni has de morir ni yo muero.
Quien en el tiempo es primero
en el derecho lo es.
De esa inmunidad gocé,
y si en bien están supremos,
juntos los dos no cabemos;
sólo el inmortal seré.

MARGARITA: ¿Qué es esto, Porcia? ¿Quién son
éstos que a mi cuarto vienen?
¿Estos dos que un nombre tienen
y una misma presunción?
Un Carlos sólo he esperado,
no dos ni que en competencia
se tomen esta licencia.

PORCIA: Sobrinos los ha llamado

su majestad.

PRÍNCIPE: Mi señora,
no os dé cuidado, por Dios,
el saber quién son los dos
que tan dichosos agora
llegaron desalumbrados
a vuestros ojos divinos.
Del rey somos dos sobrinos
en esos campos criados;
primos debemos de ser,
y aunque igualdades no alcanza
nuestra sangre, la crianza
descuidos ha de tener
si en vez de la policía
rusticidades aprende.

INFANTE: Eso, Carlos, no se entiende
con la sangre real. La mía
por sí misma tiene aliento.
Sin arte puede aprender;
que en los campos suele ser
cortés el entendimiento.
Y ya que en palacio estoy
con dueño tan soberano,
dadme, señora, la mano.
Un esclavo vuestro soy.

PRÍNCIPE: Y cuando haya recibido
mi primo tantos favores,
sé que no serán menores
por haberlos dividido,
y así espero el mismo bien
de esa grandeza que alabo;
que pues también soy esclavo
la mano espero también.

MARGARITA: Acción fuera concertada
que el rey con los dos viniera
para que yo no estuviera
dudosa y desalumbrada;
pero darme quiso un susto
con los dos nombres de Carlos
para que llegando a hablaros
tuviese doblado el gusto.

Hablan aparte PORCIA e ISABEL

PORCIA: Amiga, eres, verdadera.

Nada encubrirte imagino.
Al uno de éstos me inclino;
holgárame que sirviera
y galanteara.

- ISABEL: ¿Cuál
 es el que te agrada a ti?
- PORCIA: El moreno.
- ISABEL: Esotro a mí.
- PORCIA: Digámosle mucho mal
 a la Infanta de los dos
 porque no se incline a alguno.
- ISABEL: Has dicho bien.
- PORCIA: Pues ninguno
 goce del vendado dios
 flechas de oro. En Margarita,
 como dicen los poetas
 sean plomo las saetas.
- ISABEL: Todo amor lo facilita.
- PRÍNCIPE: Podré decir que hasta agora
 no es vida la que he tenido
 no habiéndote conocido.
- INFANTE: Yo podré decir, señora,
 que ni a un alma con razón
 este pecho conducía
 cuando no te conocía.
- MARGARITA: Cortesés lisonjas son.

***Cáesele un guante y los dos a un tiempo le
levantan***

- PRÍNCIPE: En un cielo solamente
 cinco planetas cayeron.
- INFANTE: Cinco líneas de luz fueron;
 cinco zonas del oriente.
- PRÍNCIPE: Deja volver a su alteza
 prenda que fue de su mano.
- INFANTE: Tal vez el ser cortesano
 no es discreción, es vileza.
 No me dejaré vencer.
- PRÍNCIPE: La competencia es forzosa.
- INFANTE: Pues, hagamos una cosa.
- PRÍNCIPE: ¿Qué?
- INFANTE: Dejémosle caer
 y levántele una dama.
- PRÍNCIPE: Bien previenes y es razón

que parezca obligación
lo que respeto se llama.

Llega, Porcia, y vuelve al día
nube que sus rayos cela.

INFANTE: Llegue a dársele, Isabela.

MARGARITA: ¡Oh, qué imprudente porfía!

¡Qué obstinada oposición,
qué descortés competencia!
¿Que no os cause mi presencia
respeto ni estimación?

Presumir tan porfiado
y soberbia tan extraña
fueran valor en campaña
y son locura en mi estrado.

Traed mejor aprendido
el estilo si volvéis
a mi cuarto.

PRÍNCIPE: Me tenéis,
señora, tan convencido

que no sabré disculpar
nuestro loco atrevimiento.
Cuando súbito un contento
y repentino un pesar

arrebatan igualmente
el juicio al hombre, así
yo quedé fuera de mí,
ciego al sol resplandeciente;
que en vos me ha deslumbrado,
y es placer porque llegar
pude a mirarle y pesar
porque antes no le he mirado.

Y si el ver tanta hermosura
de juicio aquí me privó,
¿qué maravilla que yo
obré mal con mi locura?

INFANTE: Pasar de extremo en extremo

suele ofender los sentidos,
aun estando prevenidos;
en los dos lo mismo temo.

No es mucho el no respetarte
si pasamos de esta suerte
del extremo del no verte
al extremo de adorarte.

Sale DOMINGO

DOMINGO: Aunque no soy tan fiel
 enano, ni guardadamas,
 ni repostero de camas,
 paje, ni guardamangel,
 su majestad me ha enviado
 a llamároslos. Espera.

INFANTE: Su centro deja y esfera
 con violencia mi cuidado;
 que es forzoso obedecer.

Vase el INFANTE

PRÍNCIPE: Y yo, hasta saber si estoy
 perdonado, no me voy.

MARGARITA: Sí, lo estáis.

PRÍNCIPE: Sumo placer.

Vase el PRÍNCIPE

MARGARITA: Espera tú.

DOMINGO: No me digo
 "tú;" mas si fuese mi tía...

MARGARITA: ¿Qué os parece la porfía
 de los dos?

PORCIA: (La empresa sigo).

Hombres no vi tan groseros.

¡Qué necio y qué villanos!

ISABEL: Mal pueden ser cortesanos
 ilustres, ni caballeros,
 hombres de tan malos talles.

PORCIA: ¡Oh, qué mal gusto tuviera
 la mujer que los quisiera!
 Cuando vayan por las calles
 ambos serán, imagino,
 fábula de la ciudad.
 Perdone tu majestad.

DOMINGO: Esperando está el sobrino.

MARGARITA: En ellos no reparé.

¿Tan malos son?

Aparte

ISABEL: Dos pastores
sin políticos primores.
PORCIA: A fe que ninguno dé
cuidado a las damas cuando
en los festines los vean.
ISABEL: Los villanos no tornean
ni danzan.
DOMINGO: "Tú" está esperando.

PORCIA: Uno y otro desatino
llena su conversación.
¡Dos brutos con alma son!
DOMINGO: Esperando está el sobrino.
ISABEL: ¿Cómo te llamas?
DOMINGO: Hermana,
mi persona un nombre tiene
que tras el sábado viene
y es fiesta de la semana.

MARGARITA: Luego es Domingo.
DOMINGO: (¡Por Dios, **Aparte**
que ya mi nombre sabía!
Ella, sin duda, es mi tía).

MARGARITA: ¿A cuál sirves de los dos?
DOMINGO: A los dos y el interés
apenas llega a ser uno.
MARGARITA: ¿Cuál es más sabio?
DOMINGO: Ninguno.
Si preguntaras cuál es
más enfadoso, dijera
que el primero que encontramos.

Vase MARGARITA

PORCIA: Tú sirves buenos dos amos.
DOMINGO: Por uno bueno los diera.

Vase PORCIA

ISABEL: Cuál de las tres es mi tía?
Calla, bruto.

Vase ISABEL

DOMINGO: ¡Quién me trae
a mí a palacio donde hay
tanto señor de Turquía!
 ¡En las damas una fea
más que otra! Voyme luego
de la corte, y aquí que llego
a los campos de mi aldea,
 unzo apañando mi arado
un par de bueyes sin par.
Y así empiezo a barbechar;
deja limón abragado.

Caja y canta

"Toca Francia a Montesinos,
pero, ¿qué se me da a mí?
De Montesinos aquí
no van los surcos muy finos.
 Cata París la ciudad,
cate muy en hora buena.
Sembremos, pues no hay arena."

Sale el PRÍNCIPE a la puerta

PRÍNCIPE: (¡Qué extraña simplicidad!) **Aparte**
DOMINGO: "Este puñado es del cura;
este mayor para mí.
Agua Dios y llueva aquí
porque tengamos ventura."
 ¡Oj! Mil gorriones están
piando el grano que arrojó.
¡A fe que si piedras cojo,

que bien dice aquel refrán:

Canta

"Gorriones y tordos y abades,
¡qué malas aves!"
Ya van haciendo mi trigo.
¡Ea, mozas del lugar,
vamos todos a escardar!
Aldonza, Inés, id conmigo.
Ésta sí es vida que quiero
y no en palacio embobado
viendo salir un barbado
con su capa y sin sombrero
llamando tapicería
escudero de a pie cava.

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Calla, necio. ¿Aun no se acaba
tu loco humor?
DOMINGO: Sal sería.
PRÍNCIPE: ¡Que hablando este loco esté
a voces de esta manera!
Vete de aquí.
DOMINGO: Voyme fuera
a segar lo que sembré.

Vase DOMINGO

PRÍNCIPE: Amor, tu César no he sido,
pues que no dirán por mí
que vine, que vi y vencí
sino que quedé vencido.
Fama de hermosa ha tenido;

mas la fama es breve estrella
 porque en Margarita bella
 tanta luz hallé después;
 que haber de ser reina es
 lo menos que he visto en ella.

Un alma en cada facción
 siempre asiste a Margarita.
 A naturaleza imita
 porque es cifra y es unión
 de todo su perfección.
 Y si en el amor presente,
 por algún raro accidente
 átomos mi alma se hiciera,
 para cada cual tuviera
 hermosura diferente.

Un reino y tanta hermosura
 es dote tan singular
 que atreverse y arrojar
 la vida será ventura.
 La libertad no es segura.
 ¡No amar! ¡Son locos extremos!
 ¡El amor bien es! ¡Supremos!
 Galantear es prudencia;
 pues si hay tanta conveniencia,
 ¡amemos, Amor, amemos!

Sale el INFANTE

INFANTE: ¡O es oposición de estrella
 o es adversión natural,
 o es influjo celestial!
 No me ha parecido bella
 Margarita, ni hay en ella
 para amarla el alma mía
 la que llaman simpatía.
 Y en efecto viene a ser
 el querer o no querer
 secreta filosofía.
 Un reino hereda famoso.
 Fuerza ha de ser pretendella.
 Es imposible querella
 y el fingir dificultoso.
 Pero el arte es poderoso;
 que los sutiles reclamos
 entre las flores y ramos

suelen al ave engañar.
 Razón de estado es amar.
 ¡Finjamos, alma, finjamos!

PRÍNCIPE: ¡Carlos!

INFANTE: ¿Qué quieres?

PRÍNCIPE: Saber

si a Margarita te inclinas.

INFANTE: Sí, y a sus plantas divinas
 postrar quisiera y poner
 dos mundos, cuatro elementos
 y un alma que vale más.

PRÍNCIPE: Muy enamorado estás.

INFANTE: Ya serán mis pensamientos
 y los del águila parda,
 cuando el sol los examina,
 mirando la luz divina
 con resistencia gallarda.

Si con algún desvarío,
 pensamiento alguno hubiere
 que a su hermosa luz no fuere,
 podré decir que no es mío.

PRÍNCIPE: Bien me causa admiración
 que sigas el bien que sigo,
 teniendo siempre conmigo
 natural oposición.

Si no me he inclinado a cosa
 que te inclinases a ella,
 ¿cómo te parece bella
 la que me parece hermosa?

Entre tu alma y la mía,
 sea malicia o sea ignorancia,
 habiendo tanta distancia
 que se convierte en porfía,
 siempre nuestro sentimiento
 lo que aborrezco te agrada;
 amas lo que a mí me enfada;
 mi placer es tu tormento.

¿Cómo agora amando yo
 más que amó ningún mortal,
 no te parece a ti mal
 lo que bien me pareció?

Pregunto como prudente.
 Sólo te quiero rogar
 que amemos sin porfiar.
 Sirve cortesantemente
 y si en noble competencia
 de estos hidalgos amores
 uno merezca favores,
 el otro tenga paciencia.

INFANTE: Bienavenido quedemos.

PRÍNCIPE: En este acuerdo quedamos.
 INFANTE: (¡Finjamos, alma finjamos!)
 PRÍNCIPE: (¡Amemos, Amor, amemos!)

Aparte
Aparte

Salen el REY, MARGARITA y las damas

REY: Al fin, no puedo saber
 cuál es mi Carlos sobrina.
 Sus talentos examina,
 y modo de proceder,
 pues ya que en dudas me aflijo,
 sin ver remedio jamás,
 el que mereciere más,
 ése habrá de ser mi hijo.
 Permite su galanteo;
 que el alma se entiende amando.
 Ve notando y observando
 los avisos que deseo.

MARGARITA: Mi gusto es sólo agradarte.

A los dos

REY: Porque confusos no estemos,
 es bien que un Carlos borremos.
 Federico has de llamarte
 como yo. Las confusiones
 que los dos nombres nos dan,
 de este modo cesarán.

PRÍNCIPE: Cuando tu nombre me impones,
 pienso, señor, que me das
 la grandeza de tu pecho.
 Un hombre de nuevo has hecho.

INFANTE: Mi nombre merece más;
 pues Carlos el padre fue
 que tuvo el rey mi señor,
 y siempre el padre es mejor.

REY: Eso no lo negaré;
 mas esa razón que dais
 es buena para que yo
 la dijera, pero no

para que vos la digáis.

Vase el REY

MARGARITA: (Mándame el rey que examine **Aparte**
 el de más merecimiento,
 y antes que mi pensamiento
 al uno de ellos se incline,
 sólo pretendo saber
 cuál me tiene más amor;
 que esto es la virtud mayor
 que un esposo ha de tener.
 El amor, cuando es perfeto,
 discreción y galas da.
 ¿Quién más amante será,
 más galán y más discreto?
 Ser mujer agradecida
 es en mí lo más hermoso.
 Aquél ha de ser mi esposo
 de quien fuere más querida.
 ¿A cuál llamaré primero?
 Dudar puedo y con razón
 porque aun no tengo elección
 que a ninguno de ellos quiero.
 Decir suelen que si a un ave
 distante con igualdad
 ponen igual cantidad
 de alimento, que no sabe
 a cuál de ellos tiene de ir,
 y que así inmóvil se está
 y a ninguna parte va
 porque no sabe elegir.
 Bruto soy si amor no tengo.
 A ninguno el alma aplico
 de Carlos a Federico,
 con los ojos voy y vengo.
 Alma, muy dudosa estás
 cuando estos dos examino;
 a Federico me inclino
 para llamarle no más).
 ¡Ah, Federico!

PRÍNCIPE: ¿Señora?

INFANTE: (La suspensión ha parado
 en ser yo más desdichado.
 Mas Federico la adora,

Aparte

a mí me enfada. ¿Qué mucho?)
 PRÍNCIPE: Llego con ojos dichosos
 cuando en labios tan hermosos
 mi nombre, señora escucho.

PORCIA: (Ella se le va inclinando. **Aparte**
 Quiero estorbar). Vuestra alteza,
 considere su grandeza
 y no se vaya empeñando
 con este rústico así.

MARGARITA: Porcia, Porcia, la verdad,
 ¿Es fineza de lealtad
 o de amor?

PORCIA: Miro por ti.

MARGARITA: Guárdente, Porcia, los cielos
 por el aviso y favor,
 pero me parece amor
 con su puntica de celos.

PORCIA: (¡Entendíome!) **Aparte**

PRÍNCIPE: El que es llamado
 de un jüez superior
 siempre vive con temor
 hasta salir de cuidado.
 Y cuando llega a sus ojos
 de la ocasión ignorante,
 mirando está en su semblante
 si son favores o enojos.
 Fui llamado y ya me veo
 entre tu inmenso poder
 temeroso hasta saber
 si soy actor o soy reo.
 Aquí estoy a obedecerte,
 y no te espantes si temo;
 pues eres el jüez supremo
 que me ha de dar vida o muerte.

MARGARITA: ¿Qué delito has cometido?

PRÍNCIPE: Si es delito amar, yo soy
 un delincuente; que estoy
 en prisión y convencido.

MARGARITA: ¿De manera que amas?

PRÍNCIPE: Sí;
 cuanto amaron los mortales
 fueron sombras y señales
 del amor que vive en mí.

MARGARITA: ¿Cómo confiesas tu error?

PRÍNCIPE: Soy delincuente obstinado.
 Préciome de haber errado
 si es errar tener amor;
 pero si es valor amar
 cuando el amor es perfeto,
 en amar alto sujeto

- solamente está el errar.
- MARGARITA: (No quiero que se declare éste; mas poco amor tiene, pues tan atrevido viene. Mi inclinación se repare que ya Federico viera el que empezaba a querer mucho. Amor no es bachiller; voluntad no es lisonjera. Tener tanto atrevimiento, tan halladas osadías y tantas bachillerías no es amor, es fingimiento). **Aparte**
 Federico, esos delitos no son de este tribunal. Retiraos.
- PRÍNCIPE: Si tras un mal suelen venir infinitos, tras el temor que tenía vienen rigores supremos. Alma, callemos y amemos. Paciencia, desdicha mía.
- MARGARITA: ¡Carlos!
- INFANTE: Señora, ya estaba reventando de envidioso.
- ISABEL: (Contradecir es forzoso). **Aparte**
 Vuestra prudencia se alaba en Nápoles. No arriesguéis, señora, tan grandes famas amando a Carlos.
- MARGARITA: ¿Tú amas?
 Una enfermedad tenéis vos y Porcia.
- INFANTE: (Yo me quiero **Aparte**
 fingir turbado, y así me excuso de ser aquí bachillero y lisonjero).
- MARGARITA: Vos, Carlos, debéis de ser melancólico, que os veo muy retirado.
- INFANTE: Deseo pero no sin mi querer. Amo en efecto, y así... Dije mal. Turbación fue. Con más ánimo os hablé la primera vez que os vi, y agora con el temor en vano mi estrella sigo. Amo y no sé lo que digo. Perdona.

MARGARITA: (Éste sí que es amor. **Aparte**
Ya empieza a ser desdichada.
El que pretendí querer
ama poco a mi entender,
y el que adora no me agrada.
Pero muy sin fundamento
hago estos discursos yo;
que amor muchas veces dio
discreción y atrevimiento;
pero lo más cierto es
que amor causa turbación.
¡Vuelve atrás, inclinación,
ya que tu peligro ves!)
¿Cómo os turbáis cuando os llamo
y el gusto os inquiere?

INFANTE: Quiero.

MARGARITA: ¿Cómo apartado y severo
estáis cuando os llamo?

INFANTE: Amo.

MARGARITA: (Hame dicho lo que siente **Aparte**
atajando de camino.
Mucho amor es vizcaíno,
no cortesano elocuente.
Pero, ¿qué me importará
que tenga menos amor
Federico si es mayor
el cuidado que me da?
¿Qué me importará la vida?
Pensamiento ha sido loco
querer a quien quiere poco
y no seré agradecida.
¡Ea, inclinación, paciencia!
Pero el tiempo es el que trae
los desengaños. No hay
en sólo un acto experiencia).
Otra vez, Carlos, vendréis
más cobrado y más en vos.
Adiós, Federico, adiós.

INFANTE: Como esperanzas me deis,
ánimo tendré.

PRÍNCIPE: Mi amor
tantas finezas alcanza
que aun no quiere esa esperanza.

MARGARITA: Será porque es el menor.

INFANTE: (Pienso que a tiempo fingí). **Aparte**

PRÍNCIPE: (Pienso que premio no espero). **Aparte**

MARGARITA: (Pienso que quiero y no quiero). **Aparte**

PORCIA: (Pienso que el lance perdí). **Aparte**

PRÍNCIPE: (Amo por sólo adorar). **Aparte**

INFANTE: (Amor por razón de estado). **Aparte**

PRÍNCIPE: (A los dos nos ha mirado). **Aparte**
 INFANTE: (Alma, fingid). **Aparte**
 PRÍNCIPE: (Alma, amar). **Aparte**
 MARGARITA: (Si yo trocarlos pudiera **Aparte**
 porque el alma salud halle,
 a éste le diera aquel talle
 y a aquél este amor le diera).

Vanse

FIN DEL PRIMERO ACTO

ACTO SEGUNDO

Salen PORCIA e ISABELA

PORCIA: Margarita ha presumido
 que las dos nos inclinamos
 a los sobrinos del rey,
 yo a Federico y tú a Carlos.

ISABELA: ¿Qué remedio, Porcia?

PORCIA: ¿Qué?

No habemos de amar en vano,
 Isabela. Industrias hay.
 Un papel escrito traigo
 para Federico aquí.
 En él mi amor declaro.
 Si una vez con él me veo,
 tú verás que los aparto
 de amar a la Infanta.

ISABELA: Aquí
 viene el rústico villano
 que los sirve. Con él puedes
 a Federico enviarlo.

Sale DOMINGO

DOMINGO: (Yo estoy fuera de mi centro. **Aparte**
Yo estoy vendido en palacio.
Las dueñas con alfileres,
los meninos con sus mazos
y con gargajos los pajes
me tienen muy acosado.)

PORCIA: ¡Domingo!

DOMINGO: ¿Señora mía?

PORCIA: ¿Sabrás llevar un recado?

DOMINGO: ¿Qué es el recado?

PORCIA: Un papel.

DOMINGO: Sí, señora, y de mi amo
llevo yo un papel a Laura
y vengo y tomo y ... ¿qué hago?

PORCIA: ¿Cómo le diste?

DOMINGO: Muy bien.
Carlos me llamó y llamado,
"Lleva un papel" dijo, y dicho
yo le respondí, "Veamos,"
y respondido, escribiólo,
y escrito lo ha cerrado,
y cerrado me lo dio,
y dado yo lo he tomado,
y tomado fui con él,
e ido quiso el diablo
que me topase en la calle
a su marido, y topado
dile yo mi cuento, y hecho
quise echar por el hatajo
para no buscar a Laura.
Su marido es hombre honrado,
y sabrá de ella mejor.
Dile el papel. Tomó un palo
y tomado sacudióme,
y sacudido, en el sayo
no me dejó ningún polvo.
Con él, me dio treinta y cuatro
cabales como los dedos
que tenemos en las manos.
Recibílo y recibido,
enojéme, y enojado
cogí piedras, y cogidas
fuime a mi casa volando.

ISABEL: Con agudeza le diste.

PORCIA: Ahora viene. Este topacio

te daré si traes respuesta.
 DOMINGO: Pues, ¿a quién tengo de darlo?
 PORCIA: A Federico.
 DOMINGO: Al momento
 se le pongo así en la mano.
 ¿Quién diré que me envía?
 PORCIA: Doña Porcia.
 DOMINGO: ¡Nombre extraño!
 ISABEL: El rey viene.
 PORCIA: Pues, Domingo,
 quédate a Dios, y cuidado.

Vanse las dos

DOMINGO: Cuidado y quedo a Dios.
 Si ninguno de mis amos
 se ha llamado "Fe-borrigo",
 porque "Carlos" son entrambos,
 ¿a quién he de dar aquéste?
 No lo entiendo; soy un asno.
 Así el rey diz que se llama,
 "Fe-borrigo". Se lo canto.
 ¡Pardiobre! Agora que sale
 y me darán el trapazo.

Salen el REY y el MARQUÉS

REY: Un sabio de Atenas dijo,
 no sé si bien o si mal
 que hay secreto natural
 para conocer a un hijo.
 [..... -ido

]

MARQUÉS: ¿Y tú el secreto has sabido,
 señor?

REY: No, y encomendado
 a muchos doctos lo tengo.
 Todo remedio prevengo
 y no estoy desconfiado.

DOMINGO: Aunque soy un necio yo,
deje que bese sus pies,
y tome éste.

REY: ¿Cuyo es?

DOMINGO: Doña Porcia me le dio.

REY: ¿A quién le llevas?

DOMINGO: (Yo pierdo **Aparte**
la memoria, de temor.)
A Fe-borrigo, señor.
Bien del nombre no me acuerdo.
Fe-borrigo o Lodovico,
o Enrico, o Tambico fue.
El nombre puntual no sé;
sólo sé que acaba en "-ico".
Tómele su señoría.
Lléguese acá, largue el brazo
porque me mandó un trapazo
que en un anillo traía.

REY: ¿Tú, ¡quién eres?

DOMINGO: Un criado
de los dos sobrinos fui.

REY: ¿Los conoces mucho?

DOMINGO: Sí.

REY: ¿Cuál es hombre más honrado?

DOMINGO: Yo, señor, por vida mía....

REY: ¿Y cuál de los dos merece
más que el otro, y te parece
que mejor padre tendría,
si es que en costumbres y tratos
los dos diferentes fueron?

DOMINGO: Pienso que los dos tuvieron
por padres dos mentecatos
porque dan a unos villanos
a criar dos niños bellos,
y no saber conocellos
no es hecho de cortesanos.

REY: (En esto dice verdad, **Aparte**
y grande mi afecto ha sido;
pues informarme he querido
de tanta simplicidad.)
¿Cuál con obras más honradas
tiene más prendas?

DOMINGO: Señor,
más prendas tiene el mayor
pero las tiene empeñadas.

REY: ¿Cuál te agrada más?

DOMINGO: Confieso
que ambos son quitapraceres.

REY: ¿Cómo los murmuras, si eres
tú su criado?

DOMINGO: Por eso.
 REY: Vete.
 DOMINGO: ¿Responda?
 REY: ¿Te dio
 éste, Porcia?
 DOMINGO: Señor, sí.
 REY: Y bien Porcia ha sido así;
 pues de un bruto se fió.
 Anda.
 MARQUÉS: Su alteza ha pasado
 a tu cuarto.
 REY: Margarita
 muchos pesares me quita.
 DOMINGO: Yo voy muy bien despachado.

Vase. Sale MARGARITA

REY: Sobrina, aqueste papel
 de una dama vuestra ha sido.
 Ni le he abierto ni leído
 que no quiero ser con él
 poco galán y grosero.
 Verle podéis y mirar
 si hay algo que remediar.
 En vuestras damas no quiero
 usurpar jurisdicción
 que es vuestra, no parecer
 que he dejado ya de ser
 servidor de damas.

Vanse el REY y el MARQUÉS

MARGARITA: Son
 ejemplo vuestras acciones
 de la juventud dichosa.
 El papel abro curiosa.
 Aun no tiene dos renglones.

Lee

"Amo y hablaros deseo,
Porcia". ¡Qué resuelto y breve
es el papel! Ya se atreve
mucho envidia a mi deseo.

"Para Federico" dice
el sobreescrito. Quien ama
sin servir celos, se llama
poco amante o muy felice.

De los celosos desvelos
hasta aquí fue padre Amor;
y agora quiere el rigor
que nazca amor de los celos.

Yo no amé. Celos tiranos,
anticipados venís;
pero si envidia os decís,
justamente sois villanos.

¿Si es Porcia correspondida?
¿Si este papel es respuesta?
Pues, que su amor manifiesta
quizá por agora decidida.

Ahora bien, sea o no sea
correspondida afición
yo he de mostrar ocasión
para que mi industria vea
cuál de los dos quiere más;
que en el dar satisfacción
se conoce la pasión
del ánimo.

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Sola estás,
y mejor acompañada
contigo misma; y así
ya que con salud te vi,
volveréme si te agrada.

MARGARITA: (Aquí he de mostrar enojos
para ver en su semblante
si éste es verdadero amante

Aparte

Atended y notad, ojos.

Rigores y enojos vea
si a Porcia empieza a querer
para que deje de ser,
y si no, porque no sea).

Federico, atrevimiento
que para en descortesía
y una villana osadía
piden un grande escarmiento,.

Dos culpas grandes tenéis,
mis damas galanteáis,
ocasión fácil les dais,
ser su amante prometéis;
y después en mi presencia
casi, casi me decís
que me amas o me servís
sin mi gusto y mi licencia.

Rigor merece infinito
si es verdad esto primero,
y no siendo verdadero
aun es segundo delito.

Escaparos no podéis;
del rigor culpado estás;
que sirváis o no sirváis,
que améis a Porcia o no améis.

PRÍNCIPE: Muy en mí, muy con paciencia
responder a eso conviene;
porque en el ánimo tiene
esta quietud la inocencia;
que ni amé ni pretendí
ni puede ser que quisiese
otra luz que ésa no fuese,
consta claro pues que os vi.

¿Cuál hombre en jardín ha entrado
con discurso natural
que viendo en tosco metal
el lirio azul y morado
junto al clavel carmesí
entre su verde camisa
brotando púrpura y risa,
aromático rubí,

dejara el rojo clavel
que las abejas desean
por el lirio aunque se vean
doradas listas en él?

¿Quién en las ondas inquietas
de un avariento arroyuelo
verá sin mirar el cielo
melancólicas violetas
si ver respira colores

cuando el céfiro las mueve,
 la rosa de sangre y nieve
 que es monarca de las flores,
 dejara por la violeta
 la rosa que en el jardín
 es estrella de carmín
 fija ya que no planeta.

De ningún amante oí
 que, aunque es luz brillante y bella,
 se enamorase de estrella
 pero de la luna sí.

¿Como dio a vuestra alteza
 amar a dama ninguna,
 siendo clavel, rosa y luna
 esa celestial belleza
 y la que fuere más bella
 comparada al rosicler
 de ese cielo, habrá de ser
 violeta, lirio y estrella?

MARGARITA: ¡Ay, que estas bachillerías
 son de un hombre que está en sí
 libremente! Nunca vi
 amor con filosofías.

(Quiero hacer una experiencia; **Aparte**
 que dicen que despedido
 un galán cuando ha querido
 es amor la inobediencia).

PRÍNCIPE: ¿Y cómo pudiera ser
 que si tú, señora, estás...?

MARGARITA: Vete de aquí y no hables más.

PRÍNCIPE: (Amo y he de obedecer). **Aparte**

Vase el PRÍNCIPE

MARGARITA: Mudo se va y obediente.

Ni apeló ni ha replicado.
 Amó por razón de estado
 y así mi ausencia no siente.

Mas si bárbaros se fueron
 con amor domesticando,
 y ha habido brutos que amando
 racionales parecieron,

¿qué mucho que hombre discreto
 use bien de la razón

con amorosa pasión?
 Pero en vano me prometo
 disculpas; que la violencia
 de amor extremos parece;
 al retórico enmudece
 y al bárbaro da elocuencia.
 Otra vez quiero leer
 el papel y colegir
 si se puede presumir
 que es amar y responder.

Sale el INFANTE con un lienzo en la mano

INFANTE: (Amo a Porcia y no me agrado de la Infanta, pero es ley que quien pretende ser rey sepa razones de estado. **Aparte**

Cuantas finezas oí
 de amantes pretendo usar.
 La fineza del llorar
 tengo prevenido aquí.
 Las lágrimas solicita
 Amor que amante no llora.
 A Porcia mi gusto adora,
 mi ambición a Margarita).

MARGARITA: (Aquí está Carlos. Enojos y coléricos agravios he de fingir en los labios habiendo paz en los ojos. **Aparte**

Examinemos su amor.
 Cuidado, no os descuidéis).
 ¿Cómo, Carlos, os ponéis,
 sin prevenir mi rigor,
 a mis ojos? Si galán
 sois de las damas, ¿qué os mueve
 a que siendo el pecho nieve
 deis a entender que es volcán?

¿No es especie de traición
 decir que es un Mongibelo
 alma cubierta de hielo
 cuando carámbanos son
 vuestros mismos pensamientos?
 Mostráis amor, mostráis fe
 pero yo castigaré
 bárbaros atrevimientos.

No digo yo que es sentido
que améis vos en otra parte;
mas fingir amor con arte,...

INFANTE: (¡Esta mujer me ha entendido!) **Aparte**

MARGARITA: ...es traición y es villanía.

INFANTE: (Ella me ha entendido el juego. **Aparte**

Con las lágrimas le pego.
No desmayéis, ficción mía).

Mi señora, el mismo Amor
estará de mí envidioso
porque me ve tan dichoso
que sin esperar favor
de esas manos celestiales,
de esos labios de rubí,
está epilogado en mí
cuanto amor en los mortales.

El alma está vivificando
vuestro objeto solamente
como sol, que en el oriente...

MARGARITA: (¡Vive Amor! ¡Que está llorando!) **Aparte**

INFANTE: ...cuantas cosas hay criadas,

vivifica con luz pura,
tomando de él hermosura
las cosas imaginadas.

¿Yo amar, yo ver, yo mirar
en otra parte, señora?
Todo es sombra de esa aurora.

¿Yo mirar, yo ver, yo amar?

MARGARITA: (Lágrimas en hombre son **Aparte**

gran amor o gran flaqueza.

Ya conozco la entereza
de su esquiva condición.

Ya supe su valentía
luego no es flaqueza el llanto,
luego amor ha sido, y tanto
que pretende el alma mía.

Agradecer lo que llora
casi a su afición me aplico.
Elección de Federico,
en peligro estáis agora).

Salid, Carlos al momento
de mi cuarto.

INFANTE: Razón es.

Asidos siento los pies
al suelo de este aposento,
y si quiero obedecerte,
entre rémoras estoy
y cada paso que doy
es un correr a la muerte.

Todo es desdicha y violencia,

todo es ansias y temores,
 si me quedo oigo rigores,
 si me voy siento tu ausencia.
 Muero si estoy quedo y firme,
 si me voy muero y me aflijo.
 Pienso que por mí se dijo:
 "Ir y quedar y con quedar partirme"

Vase el INFANTE

MARGARITA: Ni acierta a salir, ni acierta
 a quedarse, y así arguyo
 que es inmenso amor el suyo.
 Ya ha encontrado con la puerta.
 Afición, agora, agora
 quedad. Quedad suspendida.
 Si he de ser agradecida,
 Carlos es quien me adora.

Vase MARGARITA. Salen DOMINGO y PORCIA

PORCIA: Eres tercero valiente.
 ¿Diste, en efecto el papel?
 Cuéntame el suceso de él.
 DOMINGO: Escúchame atentamente.
 Si soy prolijo, perdona.
 Llegué y díselo, y no hay más.
 PORCIA: Algo despejado estás.
 DOMINGO: Desásnase la persona.
 PORCIA: ¿Mostró placer al tomarlo?
 DOMINGO: ¡Y cómo! Pracer mostró,
 porque unos ojos me echó
 que daban miedo al mirarlo.
 PORCIA: ¿Dijo que responderá?
 DOMINGO: Y la respuesta sería
 de un tiro de artillería.
 Yo no sé qué tal será.
 PORCIA: ¿Leyólo, luego?
 DOMINGO: En sabiendo
 quién es la que le envió,

muy cerrado lo guardó.

PORCIA: Mentecato, no te entiendo.

DOMINGO: La mentecata ha de ser
quien es dama y es señora
y de un viejo se enamora.
Mentecata es la mujer
que de mentecatos fía
y la que no me entendía
hablando tan claro yo.
Mentecata quien me envía
al rey con ese recado
y eso vendré yo a ganar
si me manda encorozar.

PORCIA: ¿A quién el papel has dado?

DOMINGO: A su majestad, así.
Pues, ¿a quién, mentecatona?
A Federico en persona.
¿Soy yo bobo? Al rey lo di.

PORCIA: ¿A tu señor no le has dado
que es Federico?

DOMINGO: ¡Señora,
no sabía yo que agora
otra vez le han bautizado!

PORCIA: Vete, villano, de aquí.

DOMINGO: Bien dicen que es menester
ser discreto para ser
alcahuete. Yo le di,
por mi cholla y mi capricho.

PORCIA: El que es necio, ¿qué no hará?

DOMINGO: Si me conoce y me da
el papel, lo dicho dicho.

Vase DOMINGO

PORCIA: Malos principios, Amor,
¿en qué tienes de parar?
¿Al primero punto hay azar?
¿Hay más pena, has más rigor?

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: ¿Vos, señora, con enojos?
¿De qué causa ha procedido?

PORCIA: Ya no los hay, si habéis sido
serenidad de mis ojos.

Una dama os escribía
un papel y ese criado
neciamente al rey le ha dado.

PRÍNCIPE: El nombre le engañaría.
Si también yerran los sabios,
disculpado estará él.

La pluma habló en el papel,
escribanme ya lo labios.

Lea yo, estando presente
en su mismo original,
papel logrado tan mal.

PORCIA: Era un renglón solamente.

PRÍNCIPE: Si lo comprendioso debe
ser discreto, yo lo creo.

PORCIA: Amo y amaros deseo.

PRÍNCIPE: También la respuesta es breve:
Amo y hablaros no puedo.

PORCIA: Duda la respuesta tiene.

PRÍNCIPE: ¿Duda en qué?

PORCIA: (La infanta viene. **Aparte**

Cuando despreciada quedo,
yo quiero desalumbralla,
vengarme y favorecerme.
Fiero basilisco, duerme;
sirena engañosa, calla).

¿De qué nace tanto osar?
¿A mí me habéis de decir
que me pretendéis servir
ni que me tenéis de amar?

Vos con tan poco decoro,
viendo que Porcia me llamo,
osasteis decir "Yo os amo,
Porcia hermosa, yo os adoro?"

Si otra vez esos agravios
repetís, y esos antojos,
será el rigor de mis ojos
el sello de vuestros labios.

Idos, porque tengo miedo
que otra palabra me habléis,
sin que cólera me deis.

PRÍNCIPE: Amo y hablaros no puedo.

Vase el PRÍNCIPE. Ha de haber salido

MARGARITA un poco antes a escuchar

MARGARITA: ¿Qué es eso, Porcia?

PORCIA: No es nada,
castigar un atrevido.

MARGARITA: ¿Cómo se ha compadecido
estar ahora enojada
y escribirle este papel
todos deseos y amores?

PORCIA: Antes es todo rigores
si tú reparas en él.

Que amo en otra parte digo
a que le deseo hablar
para poderle mostrar
mi enojo en este castigo.

MARGARITA: Bien lo interpretas. ¿Y a quién
amas?

PORCIA: Amor, que es discreto,
es hermano del secreto.

MARGARITA: Si es honesto Amor, también
virtud es. Decir se debe
que antes le hace sospechoso
el silencio.

PORCIA: Amor dichoso
a decir su mal se atreve.
Pero un amor desdichado
bien es que en silencio esté.

MARGARITA: Desdichado amor, ¿por qué?

PORCIA: Ni es creído ni es pagado.

MARGARITA: Sepamos quién es indigno
de amar y de agradecer.

PORCIA: (¡Qué impertinente mujer!) **Aparte**
Carlos es a quien me inclino.

MARGARITA: Yo gustaré de escucharos
materias de amor, y así
hablad delante de mí.

PORCIA: Tus caprichos son ya raros.

MARGARITA: Ignoro amantes desvelos
y quiero aprender primores.

PORCIA: Antes parecen amores
con una punta de celos.

MARGARITA: Venganza, Porcia. Ya viene
Carlos. Voyme retirando.

PORCIA: Isabela está cantando
y a escucharla se detiene.

MARGARITA: Tras de ese cancel estoy.
Háblale, por vida mía.

Escóndese MARGARITA

PORCIA: (A tan curiosa porfía **Aparte**
buen nombre en celos la doy.)

Sale el INFANTE y canta dentro ISABELA

ISABELA: "Filis, huye del amor
porque es ya cosa muy cierta
que no hay firmeza en los hombres
sino engañosas promesas."

INFANTE: (Aquí será bueno hacer **Aparte**
una locura que tenga
nombre de firmeza rara
porque la Infanta lo sepa).

ISABELA: "Todo amor es invención;
engaños son las finezas.
No hay hombre firme en el mundo;
no hay hombre que ame de veras."

INFANTE: Voz, quienquiera que seáis,
sois mentirosa y sois necia.
Vos cantáis y vos mentís
que hay hombre que ame de veras.

PORCIA: Carlos, ¿qué es eso?

INFANTE: Señora,
confieso que fue imprudencia
pero llevóme el afecto
como soy ejemplo y regla
de verdaderos amantes,
de voluntades eternas.
Aunque es ángel la que canta,
es mentirosa la letra.
Grosero anduve, fue impulso
de amor y fe verdadera.

PORCIA: ¿Tanto amáis?

INFANTE: (Ocasión tengo **Aparte**
para decirle que es ella
la que adoro y la que estimo.
¡Ésta sí el alma me lleva!)

Porcia, hermosa, quiero tanto
 que un idólatra pudiera
 aprender de mí a adorar
 deidades de bronce y piedra.
 Tal es el hermoso objeto.
 Deidad es y deidad bella,
 pero temo que es de bronce.
 (Pienso que amor me despeña.
 Quien miente tenga memoria;
 quien finge tenga prudencia.
 Porque estos canceles oyen
 y las mujeres se precian
 de que les digan amores,
 no quiero que esto se sepa.
 Si rey de Sicilia soy,
 siempre habrá ocasión que crea
 mi amor Porcia, afición mía.
 Cuidado, no nos entienda).

Aparte

PORCIA: ¿Qué estará hablando entre sí?

INFANTE: Dudo y no sé si me atreva
 a suplicarte una cosa
 pero de rodillas sea.
 Intercede, Porcia mía,
 Porcia varonil y cuerda,
 más que la Porcia romana,
 intercede por mí, ruega
 a la luz de las mujeres,
 a la deidad de las reinas,
 al fénix de la hermosura,
 al cielo de la belleza
 que permita que la adore,
 que me dé sólo licencia
 para amar, que no pretende
 ser mi alma tan soberbia
 que quiera favores suyos
 ni espero correspondencias.
 Amar, solamente amar,
 es mi intención y revienta
 este amor por boca y ojos
 porque es tanta su grandeza
 que en mi corazón no cabe;
 aunque el filósofo enseña
 que el humano corazón,
 con ser parte tan pequeña,
 es mayor que cielo y mundo.
 Antes que me des respuesta
 me voy; porque si dijeron
 los ojos que no quisiera,
 no quiero escucharte, Porcia,
 esperanza mi alma lleva

de que lo has de hacer.
 PORCIA: ¿Quién es
 la que quieres?

INFANTE: Hartas señas
 te he dado quién puede ser.
 (Con esto queda suspensa).

Aparte

Vase el INFANTE

PORCIA: Dime quién es la que adoras.

Sale MARGARITA

MARGARITA: Yo soy. ¿Quién quieres que sea?

PORCIA: Si tú eres y lo oíste,
 respóndale vuestra alteza.

Vase PORCIA

MARGARITA: Este hombre es el amante
 más singular. Los poetas
 que pintan amores raros
 sólo de Carlos aprendan.
 Callen Píramo y Leandro,
 silencio la fama tenga
 de Apolo y Endimión.
 Yo, aunque mejor me parezca
 Federico, he de hacer rey
 a este abismo de finezas,
 a este prodigio de amor.
 Federico, adiós. ¡Paciencia!

Salen el REY con un diamante, el MARQUÉS y

DOMINGO con un retrato de un hombre feroz

- REY: Sobrina, cuidado tengo.
 ¿Has hecho ya la experiencia
 para conocer cuál es
 el príncipe que me hereda?
- MARGARITA: Señor, yo pienso que es Carlos.
- REY: De que lo pienses me pesa;
 que a Federico me inclino
 pero hagamos una prueba
 que refieren las historias
 que sucedió a un rey de Persia.
 Poned allí ese retrato.
 Éste es de Manfredo, el que era
 mi capital enemigo
 que aun pintado me desea
 quitar el reino y la vida.
- DOMINGO: ¡Qué catadura tan fiera!
 O éste es el gran Tamorlán
 o la gran Pantasilea.
- REY: Cuélgalo sobre este poste.
- DOMINGO: Mejor es sobre la puerta
 ya que parece salvaje.
- MARGARITA: ¡Vuelve arriba la cabeza!
 ¿Cómo le pones, villano?
- DOMINGO: Bien está de esta manera
 porque ponerlo hacia arriba
 es cosa cansada y vieja.
 Y también lo puse así
 porque no se la cayeran
 las bragas.
- MARGARITA: Como ordenaste
 vienen ya.
- REY: Los cielos quieran
 darme indicio y esperanzas
 que parezcan evidencias.

Salen el PRÍNCIPE y el INFANTE con dos arcabuces

- PRÍNCIPE: Aquí nos tienes, señor.
 Bien nos puedes ya mandar

si quieres examinar
la agilidad o el valor.

De este bélico instrumento
governado por mi diestra,
en esa vega palestra,
es esa región del viento,
ave no habrá que no tema
verter púrpura a tus pies
y la garza veloz que es
mariposa que se quema
en el mismo sol las alas
para renovarse luego,
tiembla de este halcón de fuego
cuyas garras son las balas.

Aun el pájaro celeste,
favor con alma veloz,
que ni tiene pies ni voz
seguro no vive de éste.

INFANTE: Este rayo, al pensamiento
en lo veloz semejante,
ave no deja rapante
ser bandolera del viento.

Aun los átomos que soles
parecen despedazados,
granos de oro derramados
entre luz y tornasoles,
el verde campo derriba
todo a mis plantas se pone
sin que en el aire perdona
cosa que parezca viva.

DOMINGO: Si quieres examinar
cuál es mejor tirador,
Carlos sin duda es mejor.
Una vez salió a matar
palomas por su solaz
y habiendo en un verde prado
mil palomas y ganado,
mató una oveja torcaz,
y después al vuelo ha muerto
un buey bragado.

REY: Sobrinos,
tiradores peregrinos
dicen que sois. Si esto es cierto,
tirando hoy en desafío
quiero que os ejercitéis.
Aquel retrato que veis
es de un enemigo mío.
Era su nombre Manfredo.
El que mejor le acertare
y este diamante ganare

llamarle mi amigo puedo.
 Yo delante no he de estar.
 Tiradle, por vida mía.
 (Tras de aquella celosía
 los habemos de escuchar).

Aparte

Retíranse el REY y la infanta MARGARITA

DOMINGO: Aquí me libro, por Dios,
 porque mi vida procuro
 y estoy aquí más seguro
 que ya os conozco a los dos.

Pónese DOMINGO encima del retrato

MARGARITA: Quita, necio.
 DOMINGO: No me quito
 que aquí seguro me asiento.
 Tiren, amigos.
 PRÍNCIPE: El cuento
 de Diógenes repito.

INFANTE: Mirando con atención,
 Federico, este retrato,
 me parece desacato
 tirarle. Veneración
 me causa y estimación.
 ¿En qué ofende una pintura,
 remedo de la hermosura
 que pinta naturaleza?
 Acertarle no es destreza;
 tirarle será locura.

PRÍNCIPE: Si tú estimas y veneras
 ese retrato, con él
 es mi pecho más crüel.
 Entrañas tengo más fieras.
 Ni mi cólera moderas
 ni has de refrenar mi brío.

Hágase este desafío.
 Quién es Manfredo no sé;
 basta que enemigo fue
 del rey para serlo mío.

INFANTE: Si matar al descuidado
 nombre de traición nos da,
 ¿qué ha de ser si este hombre está
 dormido, muerto o pintado?
 Por todo le he respetado
 con secreta simpatía.
 El tirarle es cobardía.
 ¿Qué gigante o tigre mato?
 Tirar a un mudo retrato
 no es valor ni bizarría.

PRÍNCIPE: Yo, Carlos, le quiero mal
 si tu pecho le venera.
 Si el original viviera
 matara al original.
 Por secreto natural
 le aborrece el alma mía
 y parece hazañería
 decir que le has estimado.
 Tirar a un lienzo pintado
 ni es valor ni es cobardía.

INFANTE: Ni yo le pienso tirar
 ni consentir que le tires.

PRÍNCIPE: ¿Qué no adviertas? ¿Qué no mires?
 ¡Que el rey lo pudo mandar!

INFANTE: Pongan otro blanco, altar
 es para mí esa pintura.

PRÍNCIPE: ¿Es más que un lienzo? Locura
 no piedad es la que miro.
 Apártate, que le tiro.

Dispara

INFANTE: ¡Dura ley, condición dura!

PRÍNCIPE: Retrato, no me culpéis
 si os he tratado tan mal.
 Por secreto natural
 mi enemigo parecéis.
 Feroz aspecto tenéis;
 algún daño me habéis hecho.
 Mi corazón con despecho
 contra vos salta con ira,

y cuando pintado os mira,
se vuelve a entrar en el pecho.

Horror me dais sin espanto.
Ni yo os precio ni os estimo.
Sangre tenéis de mi primo
pues él os venera tanto.
Ni sois imagen de santo
ni retrato de señor
célebre por su valor.
Un lienzo sois solamente.
Ni en dejaros soy valiente,
ni en romperos soy traidor.

INFANTE: Retrato bueno y perfeto,
yo no sé quién vos seáis,
sólo sé que me causáis
estimación y respeto.
Hablad, romped el secreto.
¿Quién sois que tenéis en mí
que estimo después que os vi
más ese grave semblante
que los visos del diamante
que por amaros perdí?

Perdone el rey, que ésa es
piedad en mí generosa.
Este rayo, arma furiosa
postrar quiero a vuestros pies.
Diga o no diga el marqués
que no le quise tirar;
pues, si siempre el perdonar
valor de hombre se ha llamado,
cuando un muerto he perdonado
hombre me debo llamar.

***Echa el INFANTE el arcabuz a los pies del retrato.
Salen el REY y la INFANTA***

REY: Salir podemos de aquí
y que es, afirmarte puedo,
Carlos, hijo de Manfredo.

MARGARITA: No me lo parece a mí;
que si tú eres generoso
y tan magnánimo has sido,
sólo a ti te ha parecido
en ser agora piadoso.
Ésta es frívola experiencia.

Ni la niega, ni asegura.
 REY: Es valiente conjetura
 ya que no ha sido evidencia.
 Por secreto natural
 Carlos le ha sido fiel.
 MARGARITA: Federico fue crüel.
 REY: ¿No ves que en quererle mal
 me parece?
 MARGARITA: Si elección
 fuera y no acaso, pensara
 que es así.
 REY: También declara
 la secreta inclinación
 su sangre.
 MARGARITA: Engaño verás
 en la inclinación contino.
 REY: A Federico me inclino.
 MARGARITA: Yo también le quiero más.
 (Carlos, soy agradecida, **Aparte**
 y así me esfuerzo y peleo
 contra mi mismo deseo,
 aunque me cueste la vida).
 REY: Federico, este diamante
 al que acertase ofrecí.

Dásele

PRÍNCIPE: Aunque no le merecí,
 por tener nombre de amante
 y ser prenda de tal dueño
 lo estimaré de manera
 que todo el orbe y la esfera
 de este mundo es don pequeño.
 En éste sirve lo breve,
 con este hemisferio en quien
 los rayos del sol se ven
 haciendo visos de nieve.
 REY: Esa piedra hermosa os di
 porque al retrato acertasteis.
 MARGARITA: Y a vos, porque no tirasteis,
 os doy aqueste rubí.
 INFANTE: Símbolo fue de alegría
 y amatista lo quisiera
 porque del amor lo fuera.
 MARGARITA: (Sospecho que es tiranía **Aparte**

que con Federico uso
 dar a su competidor
 en su presencia favor.
 ¡Qué dudoso y confuso
 el favor! Duden también
 los dos de quién soy amante).
 Federico, ese diamante
 me ha parecido muy bien.

PRÍNCIPE: Más visos del tornasol
 tendrá, señora, en tu mano,
 y el diamante soberano
 de los cielos que es. El sol
 tan brillante no será.

INFANTE: (¡Válgate Dios la mujer! **Aparte**
 Cuál es al favorecer.
 A uno quita y a otro da).

MARGARITA: Adivinad, primos, hoy
 cuál es el favorecido.
 El diamante al uno pido
 y mi rubí al otro doy.

PRÍNCIPE: No tengo que adivinar.
 Pedir sujeción parece.

INFANTE: Quien nos da nos favorece.
 (Más vale fingir que amar). **Aparte**

Vanse todos por diferentes puertas

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen MARGARITA, PORCIA e ISABELA

MARGARITA: Isabela y Porcia, quiero
 proponer una cuestión.

PORCIA: Yo te diré mi pensión
sin respeto lisonjero.

MARGARITA: Si tuviese una mujer
dos amantes, y uno fuese
quien más amor la tuviese,
sin llegarle ella a querer,
y otro que menos la amara
por fuerza de alguna estrella,
y le quisiese bien ella,
¿a cuál de ellos coronara
si un reino pudiera dar?
¿Al que ella estima o a aquél
más su amante y más fiel?

ISABELA: (Por mí pienso sentenciar.
Carlos ser suyo no espere).
Digo que haga rey la dama
al galán que menos ama,
pues dice que ella le quiere.

Aparte

PORCIA: (A Federico defendiendo;
pues si es rey, yo le perdí).
Yo no le he entendido así,
sólo agradecer pretendo.
Quien quiere más a la dama
reinar sólo ha merecido.

Aparte

ISABELA: ¿Cómo dirá que ha querido
si no hace rey a quien ama?

PORCIA: Vicio o virtud puede ser
muchas veces el amor,
y así viene a ser mayor
la virtud de agradecer.

ISABELA: Crueldad es decir aquí;
que es el dueño de su vida.
Deje el ser agradecida;
que peor es ser crüel.

PORCIA: Hacer por quien quiero yo
amor de mí misma es,
y más parece interés.
Pagar a quien adoró
generosidad se llama.

ISABELA: ¿Y será bueno que elija
quien la adore y quien la aflija
si está sin amor la dama?

PORCIA: Con trato y conversación
ella le vendrá a querer.

ISABELA: En mi mismo parecer
militará esa razón.
Tú convencido te has
que el galán que no ha querido,
tratado y aborrecido,
querrá con el tiempo más.

PORCIA: Yo al que me estima eligiera.

ISABELA: Y yo eligiera al que estimo.

MARGARITA: Y yo al parecer me arrimo
de Porcia. El reino le diera
a quien más me amara.

ISABELA: ¿Y cómo
se conocerá ese amor
si también da resplandor,
cuando es adorado, el plomo?

MARGARITA: Isabela dice bien.
Examinemos mejor
los quilates de su amor;
que hay oro falso también.

Salen el REY, el MARQUÉS y el INFANTE

REY: Aquí entre estos jardines
quiero que esos negocios determines.
Siéntate entre esas flores
y administra piedad; esos rigores
gobierna a tu albedrío.
Hoy eres otro yo, sobrino mío,
la infanta y yo tenemos
un negocio. Los dos no estorbemos,
allí nos apartamos
entre la amenidad de aquellos ramos.
Margarita, yo quiero
dejar por heredero
aquél que descubriere
mayor talento, sea el que fuere.
Apártate. Escuchemos
y su capacidad consideremos.

MARQUÉS: El consejo de guerra ha consultado;
que al mar ha desatado
armada poderosa
el de Aragón contra Sicilia hermosa
de quien ambición tiene.
Si aquesta acción no viene...

INFANTE: Prevéngase otra armada.

MARQUÉS: Nuestra costa se ve tan descuidada
que no hay bajel ninguno
en los azules campos de Neptuno.

INFANTE: Buen remedio busquemos,
ya que bajeles pronto no tenemos.
Un valiente soldado

que parta disfrazado
y dé la muerte al rey nuestro enemigo.

MARQUÉS: ¿Traición, señor?

INFANTE: Yo digo
que no es traición la guerra.
Siempre ardides encierra.

REY: ¿Escuchas, Margarita?
Defensa de traidores solicita.

MARGARITA: Antes, señor, pretende
vencer con menos sangre. ¿Quién no entiende
que el que aventura menos gente, sabe
vencer, y por camino más süave?

REY: Ignorancia es extrema.
Diferente es traición que estratagema.
Juzgar sin duda puedo
que éste es el hijo del traidor Manfredo.

MARQUÉS: ¿Qué premio suficiente
habrá para soldado tan valiente,
como escapar de los contrarios pueda?

INFANTE: ¿Qué premio? ¿Ha de faltar falsa moneda
con que darle la paga prometida
o quitarle la vida?

REY: ¿Escuchaste?

MARGARITA: Bien hace,
si la traición así se satisface.

REY: No intentéis su disculpa.
Su misma inclinación es mayor culpa.

MARQUÉS: Consulta aquí el Consejo de Justicia
que con grande malicia
uno de dos hermanos
mató un vecino con sus propias manos
y no consta cuál de ellos
porque infinito se parecen ellos
y los testigos juran
que el uno le mató; mas no aseguran
cuál fue.

INFANTE: Mueran los dos. Yo lo permito.
No quede sin castigo ese delito.

MARGARITA: ¿Es mala esta sentencia?

REY: Inicua y pronunciada sin prudencia.

MARGARITA: ¿No es uno el delincuente?
¡Sin duda!

REY: ¿Y es razón que el inocente
de ese modo padezca
aunque el uno merezca
la muerte? Es más justicia, así lo digo,
que quede el delincuente sin castigo
que no que el inocente
padezca injustamente.

MARQUÉS: Una mujer casada

dio muerte a su marido y fue pensada
de manera que irrita.

INFANTE: ¿Cómo se llama?

MARQUÉS: Juana Margarita.

INFANTE: Vaya libre al momento. No te asombre.
Goce la inmunidad que le da el nombre.
Si su alteza se llama Margarita,
el mismo nombre de morir la quita.

REY: ¿Y aquella no es locura conocida?

Vase el REY

MARGARITA: Es fineza de amor jamás oída.
Yo estimo su fineza
y coronar pretendo su cabeza.

Vase MARGARITA

INFANTE: ¿Quedan consultas?

MARQUÉS: No, señor.

INFANTE: Agora,
déjame solo una hora.

Vase el MARQUÉS

Buena va mi invención. La infanta crea
que Carlos ama. Como rey me vea,
será Porcia mi dueño.
Si Margarita del jardín no sale...
y quizá volverá... el ardid me vale
aunque no tengo amor. ¡Que es dulce cosa
reinar! ¡Oh, qué fatiga tan sabrosa!
La infanta hacia la fuente se ha venido.
Que yo la adoro fingiré dormido.

Sale DOMINGO

DOMINGO: Si el rey su cetro te dio,
 tendré muy grande placer
 porque deseaba ver
 un rey tonto como yo.
 De allá vengo de Caserta
 de ver a señor Albano.
 Dice que besa tu mano,
 y Pascuala Ruiz la tuerta
 mil encomiendas me ha dado.
 Oyes: la burra mohina
 de Gila, nuestra vecina,
 aun vive y anda en el prado
 a la era. Y al sacristán
 encontré sola una vez.
 Ya no juega al ajedrez
 el boticario. Y galán
 anda el barbero contino.
 Cegajoso está el alcalde
 que como tiene de balde
 salchichas, tabaco y vino,
 se empieza a beber los ojos,
 y al doctor le respondió,
 "Mas vale beberlos yo
 que cegar llorando enojos."
 Estando en el lavadero
 Aldonza me dijo un día,
 "Di, Domingo, ¿es todavía
 Carlos tan grande embustero?"
 El día santo en el ejido
 bailaban muchas doncellas.
 Así lo publican ellas
 pero yo no le he sabido.
 ¿Duermes? Mal podrás oír.
 Eres hombre, no me espanta.
 Por allí viene la infanta.
 Voyme y déjote dormir.

Vase DOMINGO. Sale MARGARITA

MARGARITA: Carlos se quedó vencido
 del sueño, enemigo suave
 que robar y vencer sabe
 las fatigas del sentido.
 Si el rey le viera dormido,
 dijera "¿cómo han de estar
 juntos dormir y reinar?"
 Y a mí sólo se me ofrece
 que cómo se compadece
 el dormir con el amar.
 Triste está cualquier amante
 y nace el dormir de día
 siempre de melancolía.
 Disculpa tiene bastante.
 Pasar no quiero adelante
 por no despertarle agora.

Dice el INFANTE Carlos entre sueños

INFANTE: ¿Que te casaste, señora?
 ¿Cómo no sientes mis quejas?
 ¿Cómo olvidas, cómo dejas
 al hombre que más te adora?
 Vivir no puedo sin ti.
 Mataréme. Margarita
 es quien la vida me quita.
 ¿Qué te has casado? ¡Ay de mí!

Finge que despierta y se da con la daga

MARGARITA: ¿Qué es eso, Carlos? ¿Así
 en sueños estáis hablando?
 INFANTE: Aun despierto estoy temblando.
 Como el alma no está ociosa,
 en el sueño mal reposa
 alma que vive adorando.
 El sobresalto de un sueño
 me tiene, señora, tal
 que era letargo mortal;

que eres la vida y el dueño.
Del susto no desempeño
el corazón afligido.

Aun viéndote no he vivido.
Agora sí que estoy muerto;
pues que no lloro despierto
el bien que perdí dormido.

A sentir pena tan fiera
me parto desesperado
si mal que ha sido soñado
me tiene de esta manera.
Siendo verdad como fuera,
pena hay, sin duda, más fuerte
que el morir; pues de esta suerte
el sueño trata a su dueño.
Si a la muerte llaman dueño,
¿más mal habrá que la muerte?

Vase el INFANTE Carlos

MARGARITA: Alguna dama diría
con mucha incredulidad
que este amor no era verdad
sino gran hazañería.
Pero si Carlos dormía,
claro está que es verdadero
su amor y no lisonjero.
Él soñó que me casaba
y dormido se mataba.
Vida y reino darle quiero.

Perdone mi inclinación;
perdone mi gusto, pues
amor magnánimo es
dar premio a tanta afición.
Si alguno dice que son
extremos necios, yo digo
que con finezas me obligo.
La razón dicta lo justo
y pocas veces el gusto
salió verdadero amigo.

Sale DOMINGO

DOMINGO: ¿Despertaste rey tronero,
 rey de farsa, rey de chiste?
 Yo pienso que te dormiste
 porque nada te pidiera.
 ¡Ay! Su alteza no me vea.
 Huyó de aquí. Dios me anime
 porque no me riña.

MARGARITA: Dime.
 ¿Carlos amaba en su aldea?

DOMINGO: Yo te diré la verdad.
 Carlos es un hazañero.
 No hay hombre más embustero
 en toda aquesta ciudad.
 Una moza paseaba
 y ésta falso pretendía,
 y tanto amor le fingía
 que muchas veces lloraba.
 Como eran sus lienzos pocos,
 por pobreza o desaliño
 henchía un pañal de un niño
 de lágrimas y de mocos.
 A veces se amortecía,
 mostrando que era fineza,
 y en volviendo la cabeza,
 un gesto al Amor hacía.
 Escucha qué disparate
 porque ella no le ha querido;
 que se mataba ha fingido,
 y ella dijo "Date, date."
 Mas, quien es muy buen pobrete
 es Federico, señora.
 Si dices que quién adora,
 él hizo este sonsonete.

Un mar y una garita me hacen roncha;
 un mar y una garita son mi mancha.
 De amor tengo en el alma una gran plancha,
 tanto que el alma con amor se troncha.
 A no ser viejo aquello de la concha,
 viniera a pelo aquí con una ensancha.
 Mi afición se destroncha con ser ancha,
 no des troncha, si des troncha, no destroncha.
 Parta mi amor que ya ufano relincha,
 porque la fuerza de su amor es muncha.
 Dispara su arcabuz. Pega la mencha.
 Revienta el fuego; que sus manos hincha,
 y ya con su salta, amor no puncha,

ancha, uncha, hincha, honcha y hencha.

MARGARITA: Vete con Dios.

DOMINGO: Ya su alteza
también se quede con Dios,
el cual la libre de tos
y de dolor de cabeza.

Y se libre de sus memorias
de aquestos dos infanzones;
que dos hidalgos pelones
cenan siempre ejecutorias.

Y déla Dios el descanso
que desea para sí,
y líbrela Dios de mí
que pienso que ya la canso.

Vase DOMINGO

MARGARITA: El villano es malicioso.
Informó como ofendido;
pero ha dejado advertido
al amor y escrupuloso.

No he de creer lo aparente;
que tal vez un monte ameno,
de arroyos y árboles lleno,
verde pira solamente
es habitación de fieras;
y tal vez un monte rudo
de hierba y flores desnudo,
ignorando primaveras,
produce el bello metal,
hijo pálido del sol
por quien corre el español
los piélagos de cristal.

Con la sonda iré en la mano
buscando el fondo a este amor
sin que me engañe el color,
verde pompa del verano.

Sale PORCIA

PORCIA: ¿Todavía en los jardines?

MARGARITA: Seas, Porcia, bien venida.

A mí me importa la vida
que aclares y determines
el nombre de aquella dama
que Carlos dice que adora.

PORCIA: De buena gana, señora.

Tu propósito le llama...

Él viene. Vete.

MARGARITA: Mil daños

nacen del primer error.

Amor, sólo quiero amor.

Dame finezas, no engaños.

**Vase la Infanta MARGARITA. Sale el INFANTE
Carlos**

INFANTE: Hermosa y sabia también,
¿intercediste por mí?

PORCIA: Pudiera decir que sí,
si hubieras dicho con quién.

INFANTE: ¿No te di bastantes señas?

PORCIA: Una dama me propones
con equívocas razones
y palabras halagüeñas.

El nombre quiero saber.

INFANTE: ¿Es cosa dificultosa
de saber la más hermosa
del mundo?

PORCIA: El nombre ha de ser
el que tienes de decir.

INFANTE: ¿La que méritos mayores,
la de partes superiores?

PORCIA: ¿El nombre?

INFANTE: (No hay que fingir. **Aparte**

Si digo que es Margarita,
pierdo a Porcia, si la digo
que es ella, tengo un testigo
contra mi intento, y me quita
quizá un reino; pero así
sin decirlo lo diré).

En este jardín se ve
el nombre en el alhelí,

en el clavel, en la rosa,
 en la jazmín, el narciso,
 en la flor del paraíso
 y en esa hierba olorosa.

PORCIA: No quiero bachillerías,
 Carlos. El nombre ha de ser.

INFANTE: Pues yo te quiero coger,
 --oh, Porcia-- como porfías
 las flores que hablar sabrán
 por enigma y por aviso:
 el primero es paraíso
 ramo de espinas galán.

Esta hierba que olorosa
 tiene por nombre y renombre
 dará otra letra del nombre.
 Y otra letra da la rosa.

Y el clavel que su carmín
 púrpura fina promete,
 y cierren el ramillete
 el alhelí y el jazmín.

Porcia, agora hablo de veras.
 En flores de sangre y oro
 podrás leer la que adoro.

PORCIA: ¿En qué letras?

INFANTE: Las primeras.

Vase el INFANTE

PORCIA: Buenas enigmas me deja.
 Gentil manera de hablar.
 ¿Que tengo yo de sacar
 de las flores? ¿Soy abeja?

Sale MARGARITA

MARGARITA: Todo lo he estado escuchando,
 y aunque el nombre no entendí,
 podemos saberlo así.
 Aquí hay pluma. Ve notando.
 ¿Qué flores de grana y nieve

te ha dejado?

- PORCIA: Seis dejó.
 MARGARITA: Pues, no soy su dama yo;
 que son necesarias nueve.
 PORCIA: Fue el primero que cortó
 paraíso.
 MARGARITA: Pongo "P".
 PORCIA: Pienso que olorosa fue
 la segunda.
 MARGARITA: Es así "O".
 PORCIA: También aquí dejó rosa.
 MARGARITA: "R" es su letra primera.
 Y hay vislumbres de quién era
 la más sabia y más hermosa.
 PORCIA: Clavel hay.
 MARGARITA: Pues pongo "C".
 PORCIA: Jazmín también.
 MARGARITA: Pongo "I".
 PORCIA: Sólo queda un alhelí.
 MARGARITA: En "A" comienza. "A" pondré.
 Tú eres su dama sin duda.
 Porcia dice que no pueda
 ser otro nombre.
 PORCIA: No queda
 con una enigma tan muda.
 ¡Mi nombre bien declarado!
 MARGARITA: Si Porcia seis letras son,
 no forma otra razón
 aunque se hubiesen trocado
 las flores.
 PORCIA: Por pasatiempo
 esta enigma propondría.
 MARGARITA: ¡Grande inocencia es la mía!
 ¡Qué discreto que es el tiempo!
 ¡Qué segura que esa ciencia,
 como el curso de los años,
 es luz de los desengaños
 y es padre de la experiencia.
 Su lengua me dijo amores
 y falso saliendo van.
 Mira tú como serán
 los que dicen unas flores.
 Mi mismo engaño te avise,
 amiga mía, por ti.

Vase MARGARITA

PORCIA: ¡Ay, señora, yo mentí!
 Ni le quiero ni le quise.

Vase PORCIA. Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Enfermo que vio perdida
 la vida en paso tan fuerte
 que el un pie tiene en la muerte
 y otro pie tiene en la vida;
 casi el alma desunida,
 entre sus ansias alcanza
 una incierta confianza
 y vence pena tan fiera,
 porque al fin vivir espera,
 ¿y amo yo sin esperanza?

 El miserable cautivo
 que arrastrando sus cadenas
 con mil géneros de penas
 más esqueleto que vivo;
 y entre su dolor esquivo,
 que tiene más semejanza
 de muerte, espera mudanza
 en su grave adversidad
 amando la libertad,
 ¿y amo yo sin esperanza?

 El mar vientos atropella
 a apagar el fuego sube,
 la nave parece nube,
 el farol parece estrella;
 y el peregrino que en ella
 vive en las olas del mar
 mil muertes sabe esperar
 y olvida pena tan fiera
 en llegando a la ribera,
 ¿y yo no puedo olvidar?

 Ama el joven más prudente,
 sirve, adora y galantea,
 festeja, anhela y desea,
 llora el desdén, celos siente;
 pasa el tiempo, vése ausente,
 da treguas a su pesar,
 empiézase a consolar

la quietud de dulce vida,
diviértese, juega, olvida,
¿y yo no puedo olvidar?

Salen el REY, el MARQUÉS, y el CONDE

REY: A servirme no acertáis,
y de vos estoy cansado.
Marqués, salid desterrado
de mi corte y no volvéis
hasta que ordene otra cosa.
Dejad luego esos papeles.
Ministros pocos fieles
sentencia tan rigurosa
han merecido.

MARQUÉS: ¡Señor...!

REY: No repliques. Tome el Conde,
que a mi gusto corresponde,
las consultas.

PRÍNCIPE: Su rigor
nacido de enojo es.
Suplico a tu majestad...

REY: ¿Qué es lo que pedís?

PRÍNCIPE: Piedad.

REY: ¿Para quién?

PRÍNCIPE: Para el marqués.

REY: No ha lugar, ni es bien, ni es ley.

MARQUÉS: Ya, señor, de los papeles...
(Aun fingidos son crüeles **Aparte**
iras y enojos de un rey.
Conocida es mi lealtad
Ningún temor me desvela;
que esto en el rey es cautela
para saber la verdad).

Vase el MARQUÉS

REY: En tanto que escribo yo,
Federico, despachad
esa consulta y mostrad

hoy que sois rey.
 PRÍNCIPE: Eso no.
 No he de ser tan arrogante,
 loco ni desvanecido
 que pienso haber merecido
 ese nombre en un instante.
 Hechura vuestra y criado
 que alivia vuestra fatiga
 basta, señor, que me diga.
 Nombre de rey es sobrado.
 Quien nace rey lo merece,
 o quien supo conquistallo;
 pero quien nació vasallo
 cuando calla obedece.
 Apenas es rey de sí.
 REY: (Fingiendo escribir, verá
 quién es más capaz, porque
 ése ha de reinar por mí).

Aparte***Éntrese el REY a escribir***

CONDE: Aquí el consejo de guerra
 consulta qué general
 dará a la armada real
 que es custodia de la tierra.
 Dos propone: el uno es hijo
 de su general pasado.
 PRÍNCIPE: ¿Es soldado?
 CONDE: No es soldado;
 mas según el Marqués dijo,
 viejos los soldados son,
 valiente y ejercitados.
 PRÍNCIPE: Mejor es que los soldados
 sean corderos si es león
 el capitán que no ser
 los capitanes corderos
 y los soldados muy fieros
 porque para obedecer
 basta cualquiera, y no basta
 cualquiera para mandar.
 REY: (Vos sois varón singular.
 No sois vos de mala casta).
 CONDE: ¿Qué ordenas?
 PRÍNCIPE: Que en ese oficio
 militar es imprudencia

Aparte

hacer vínculo y exencia.
 La experiencia y ejercicio
 han de hacer el capitán.
 Los hijos de los soldados
 no han de tener vinculados
 los oficios que se dan
 a quien ha servido así.
 Sea general aquél
 que haya servido, si en él
 concurren partes.

CONDE: Aquí
 un gobierno se consulta
 en un noble que es Pompeyo
 y en Lisardo que es plebeyo.
 PRÍNCIPE: Pues, ¿en qué se dificulta?
 [..... -ado

]
 ¿Es oficio de letrado?

CONDE: Sí, señor.
 PRÍNCIPE: ¿Y el noble sabe?
 CONDE; No es letrado, el otro sí.
 PRÍNCIPE: No hay dificultad ahí.
 La nobleza es honor grave;
 pero la ciencia ha de ser
 preferida mayormente
 si al oficio es conveniente.
 Si letrado es menester...

CONDE: Para el que es noble pide
 su alteza.

PRÍNCIPE: No importa.
 La mano del rey es corta
 para dar lo que no mide
 la justicia. Servidor
 soy yo de la infanta, pero
 lo justo ha de ser primero.
 Después el rey mi señor,
 y en el tercero lugar
 entra la dama, y después
 la vida que propia es
 por ella se ha de arriesgar.

REY: (Federico es sangre mía.
 Ya no se puede encubrir.)

Aparte

Sale DOMINGO con memoriales

DOMINGO: Señor, yo vengo a pedir
me deis una compañía,
ya que te sirvo dos años.
Toma aqueste memorial.

PRÍNCIPE: ¿Tú, capitán? ¡Animal!
Los criados sois extraños.
Por servir al poderoso
queréis oficios que son
de desigual proporción.

DOMINGO: ¡Qué rey tan escrupuloso!
Si eso no me viene bien,
un gobierno pido aquí.

Dale otro memorial

PRÍNCIPE: Despacharélo yo así.

DOMINGO: ¡También lo rompe!

PRÍNCIPE: También.

DOMINGO: Pues no quedara por eso.
Aquí pido, mi señor,
oficio de regidor.

PRÍNCIPE: ¡Qué gentil talento y seso!
¿Qué has de regir, mentecato?

DOMINGO: ¿Y cuántos habrá mayores?
Miren, ¿qué es ser regidores?
¿Es más de comer barato?
Si eso no le contentó,
una vara de alguacil
pido en ése.

PRÍNCIPE: ¡Qué gentil
ministro!

DOMINGO: Ya la rasgó.
Pues, en ése renta pido.

PRÍNCIPE: La renta yo la he de dar;
que el fisco no ha de pagar
lo que vos me habéis servido.

DOMINGO: ¿Ninguna demanda es buena?
No eres rey, mona de reyes.

PRÍNCIPE: Para que compres dos bueyes
yo te doy esa cadena.
Las mercedes han de ser
sólo conforme al talento
de quien pide.

DOMINGO: Dame ciento.

Cien bueyes puedo tener
y los sabré gobernar
pues mi talento es tasado.

PRÍNCIPE: Yo los mando.

DOMINGO: ¿Y de contado
no sabes dar?

PRÍNCIPE: Sí, sé dar.
Toma.

Dale una sortija

¿Queda algún negocio?
CONDE: No señor.

PRÍNCIPE: Mucho quisiera
que el rey mi señor tuviera
con mi fatiga algún ocio.

REY: Sí, daréis. Venid conmigo.

Vanse. Sale el INFANTE

INFANTE: El rey se va, y pienso yo
que se va porque me vio
[.....]

Con desapacibles ojos
me mira. No sé sin son
efectos del corazón
o señal de sus enojos.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Tus méritos reverencio.
¿Estás solo? Mira bien
si nos escuchan o ven.

INFANTE: Marqués, todo está en silencio.

MARQUÉS: No pretendo referirte

mi obligación y mi amor
que es fuerza superior
que tengo para servirte.

Carlos, en breves razones,
¿tendrás ánimo de ser
rey de Nápoles y ver
coronados tus blasones
con la sagrada diadema?

INFANTE: Voluntad y ánimo tengo.

MARQUÉS: Pues el reino te prevengo.

INFANTE: No hay dificultad que tema.
Sólo habrá de inconveniente
el rey.

MARQUÉS: Sí.

INFANTE: Procura el modo
y atropellemos con todo.

MARQUÉS: Pues, vete, que viene gente
y nadie juntos nos halle.

INFANTE: Marqués, con esto concluyo,
todo el reino será tuyo.

MARQUÉS: Pues, silencio. Esto se calle.

Vase el INFANTE. Sale el REY de donde estaba

REY: Escondido estoy aquí
entre susto y entre miedo.

MARQUÉS: Es el hijo de Manfredo.
Luego me dijo que sí,
tan ciegamente arrojado
que ni dudó ni temió;
y esto fue como creyó
que estaba yo desterrado.

REY: Federico pienso que es
el que viene. Yo me escondo.
Quiera Dios que tope el fondo
de este peligro, Marqués.

Vase el REY. Sale el PRINCIPE

MARQUÉS: Federico, mi señor,
esperando estoy al paso.

PRÍNCIPE: ¿Y para qué?

MARQUÉS: Para un caso
en que importa tu valor.

PRÍNCIPE: ¿Qué empresa dificultosa
habrá para mis acciones?
Y más si tú la propones.
Tengo un alma generosa
y tan llena de piedad
que siente como la muerte
verte deterrado, y verte
en tan triste adversidad.

Mira, ¿qué quieres, Marqués,
que haga por ti? Porque es justo
que yo interceda con gusto
arrojándome a los pies
de su majestad.

MARQUÉS: Señor,
mejor es, si tú quisieras,
que estos reinos poseyeras.
Yo te ofrezco mi valor.

PRÍNCIPE: ¿Qué es lo que has dicho, Marqués?

¿Que tal escuché de ti?
¿Eso se me dice a mí?
Si su dueño y su rey es
Federico, ¿esas ofensas
vi en tus labios infelices?
¡La lengua con que lo dices
y el alma con que lo piensas
te he de sacar, por Dios!
Y yo, por haberlo oído
pienso que traidor he sido.
Moriremos hoy los dos.

Tú por traidor y enemigo,
yo también morir prometo
pues hallaste en mí sujeto
para atreverte conmigo.

¡Muere, villano!

MARQUÉS: ¡Señor!
¡Repórtate, escucha, atiende!

PRÍNCIPE: Así ya su rey ofende
el que perdona a un traidor.

Vanse los dos. Sale el REY

REY: ¿Qué más examen y prueba?
 Siempre el alma me lo dijo.
 Federico, sí es mi hijo.
 El alma tras sí me lleva.
 El peligro está el marqués.
 Siguiéndole aprisa va.
 Furioso tigre será.

Vuelven a salir

 Un rayo del viento es.
 MARQUÉS: Válgame la inmunidad
 de tu presencia sagrada.
 REY: Sobrino, ¿qué es esto?
 PRÍNCIPE: Nada.
 Perdone tu majestad.
 Sombra del rey mi señor,
 y aun su retrato, bastara
 para quien de ti se ampara;
 ¡pero no, siendo traidor!
 Justamente le permito
 este privilegio y ley;
 que aunque es sagrado el rey,
 has cometido el delito
 en ese mismo sagrado.
 REY: Lo que dices no he entendido.
 PRÍNCIPE: Nada, gran señor, ha sido;
 y a mí sólo me ha pasado.
 Sólo te suplico yo
 que le prendas al instante.
 No tope su semejante.
 [.....-ó].

Sale ISABELA

ISABELA: Señor, con gran regocijo
 Albano a hablarte llegó.

REY: Señas de Carlos halló.
 Ven, Marqués. Quédate, hijo...
 digo, sobrino....[.-ombre
-ezco]

Vanse. Sale el INFANTE

INFANTE: Dudas y engaños padezco.
 ¿Qué es esto? El marqués, ¿no es hombre
 que está en desgracia del rey?
 ¿Cómo agora van hablando?
 Mas, ¿para qué estoy dudando?
 Mentir es humana ley.

Sale MARGARITA

MARGARITA: Escuchad, primos, un gusto
 que hoy es para mí fatiga.
 Escuchad un caso alegre
 que hoy es para mí desdicha.
 Ya sabéis, sí, ya sabéis
 como soy de Carlos hija,
 rey de ese imperio del mar
 y monarca de las islas
 de ese granero del mundo
 de quien parecen hormigas
 todas las otras naciones
 de esa abundante Sicilia,
 de esas montañas que siempre
 fuego exhalan, luz vomitan,
 donde también Aretusa
 lágrimas da cristalinas.
 Pasó mi hermano Edüardo
 a la célebre conquista
 de Jerusalén sagrada,
 feliz murió en Palestina.
 Con esto, y siendo heredera
 de esa tierra que fue pira
 de los bárbaros gigantes
 que a Júpiter se atrevían,

muchos príncipes y reyes
 mi voluntad solicitan.
 Con gran afecto la claman,
 con veneración la miran.
 Entre éstos fue don Enrique
 el infante de Castilla,
 joven gallardo y brïoso.
 Basta que español le diga.
 El rey, mi señor y tïo,
 de cuya tutela fian
 mis cuidados sus aciertos
 tuvo gusto a que le elija.
 Capitulóse la entrega
 y estuvo así algunos días
 oculta; mas ya llegó
 el término a mi partida.
 Ya vienen por ese mar,
 abismo de espumas rizas,
 navegando selvas secas
 y ciudades fugitivas.
 Bajeles vienen de España
 que por serlo merecían,
 como hicieron los de Eneas,
 volverse en hermosas ninfas
 en llegando a esta riberas.
 Ya es fuerza que me despida
 de esta ciudad tan hermosa
 como noble y como antigua.
 Ya, primos, estoy casada.

INFANTE: Pues, señora, no prosigas
 hasta escucharme. Mi bien
 ni lo niegues ni resistas,
 pues te prevengo temiendo
 que Federico la pida,
 dame a Porcia antes que a España
 te partas. Atiende, prima,
 a que mucho amor me debes.

MARGARITA: Como no la quiero, y sirva,
 Federico, será suya.

PRÍNCIPE: No ha nacido, prima mía,
 mujer humana si tú
 has coronado de dichas
 a España. Sola la muerte
 y la soledad son vida
 de mis altos pensamientos.
 Prosigue o ya no prosigas.

MARGARITA: Tuya es Porcia.

INFANTE: Pues, prosigue.

MARGARITA: (¡Ah, villano!)
 Al fin el día

Aparte

de mi partida llegaba
y en las naves peregrinas
que del poniente al levante
el mar terreno corrían
esperaba yo embarcarme
cuando los hados, de envidia
de mi gusto, y de la fama
que mi español merecía,
como siempre mezclar suelen
entre las rosas espinas,
en las aromas veneno,
turbación en la alegría,
cortaron el dulce cuello,
cortaron la dulce vida
de mi dulce esposo, y llegó nueva
de su muerte y mi desdicha.
Viuda he quedado, parientes.

PRÍNCIPE: Alma, ¿cómo no respiras?

INFANTE: ¡Qué no esperara hasta el fin!
¡Necia cólera es la mía!

MARGARITA: Esos leños coronados
de flámulas amarillas
y encarnadas volverán
sin dos dueños que tenían.
¡Si dirán que no se siente
la gloria no conocida!
Yo no conocí a mi esposo
y su muerte me lastima.
Volverán túmulos negros
esas selvas que floridas
para tálamo vinieron.
Y ya cuando esta fatiga
se pudiera consolar
con ser reina, con ser rica,
con ser buscada de muchos,
de penas más exquisitas
me hallé cercada. Mi hermano,
cuya muerte fue mentira,
ya por el mar del oriente
de aquella tierra en que pisan,
con recatos, serafines
nuevo fénix resucita,
águila nueva en las alas
de un leño armenio se empina,
sobre los moriscos trinacrios
que abortan humo y ceniza.
En Sicilia está Edüardo.
Sin Enrique y sin Sicilia
ahora, primos, veamos.

INFANTE: (No fue imprudencia la mía.

Aparte

Si no es reina, a Porcia quiero).
 PRÍNCIPE: Oye, espera, no prosigas.
 De esa que desdicha llamas,
 mi esperanza se acredita,
 cuando eras reina no osaba
 mi lealtad, señora mía,
 decirte cómo te adoro.
 Ya quiere amor que lo diga.
 Prosigue, prosigue pues.

MARGARITA: Al fin está Margarita
 ya con su hermano en su reino.
 Sola no es mucha que gima;
 pobre no es mucho que llore.
 Ya aquel reino que solía
 dar leyes a cuanto nada
 en las ondas cristalinas
 por su dueño me ha negado.
 Ya ha profanado la envidia
 cuantos amantes deseos
 hasta aquí me solicitan.
 Ya retirada a un convento
 pasaré los breves días
 que constituyen y forman
 el número de mi vida.
 En ésta estaba temblando
 una vez y otra. Porfía
 mi triste imaginación,
 ya dudosa y ya afligida;
 cuando desperté del sueño
 y hallé que todo es mentira;
 que ni yo de Enrique he sido
 ni Edüardo está en Sicilia.
 Como ayer estaba, estoy,
 siendo dueño de mí misma
 y de ese reino heredado
 sin que nadie me lo impida.
 Pero fue el susto del sueño
 tan mortal que no se alivia
 si no es agora que el alma
 desengañada respira.

INFANTE: ¿Luego, sueño ha sido todo?

MARGARITA: Sí, que cosas hay fingidas,
 unas de los sueños y otras
 del engaño y la malicia.

INFANTE: ¡Mal haya el hombre imprudente
 que se arroja y precipita
 a declarar sus designios!

PRÍNCIPE: Pluguiera a los cielos, prima,
 que los sueños de Edüardo
 fueran verdades divinas.

Pluguiera a Dios que, sin reino,
 con humildad fueras hija
 de un caballero mediano,
 señor de alguna alquería.
 Quizá, quizá de esta suerte
 mereciera verte mía,
 pero así mis esperanzas
 se desvanecen y eclipsan.

MARGARITA: Por esos buenos deseos,
 Federico, esta amatista
 te ha de decir lo que quiero.

PRÍNCIPE: Tus bellos labios lo digan.

MARGARITA: De esa piedra la mitad
 todo lo que quiero explica;
 porque he aprendido de Carlos
 a hacer que las florecillas
 canten el nombre de Porcia
 que es la dama peregrina.

PRÍNCIPE: (La amatista dice que ama.
 Amor es mi esencia misma.
 Amatista que ame manda;
 que ame dice mi amor viva).

Aparte

INFANTE: Más vale fingir que amar
 si quien finge no se olvida.

PRÍNCIPE: Más vale amar que fingir
 si quien ama tiene dicha.

Salen el REY y todos

REY: Dame albricias, Margarita.

MARGARITA; ¿De qué, señor?

REY: De que hallé
 prenda que mi sangre fue.
 Ya en el alma solicita
 la salida el regocijo.

Ciertos mis discursos fueron.

Ya las señas aparecieron;
 ya he conocido a mi hijo.

PRÍNCIPE: Señor, decidme quién es
 para que bese su mano
 y por dueño soberano
 le reconozca a sus pies.

REY: ¿Qué? ¿No echáis de ver los dos
 en mi amor y en mis enojos
 cuál es la luz de mis ojos?

PRÍNCIPE: No, señor.
 REY: Pues, lo sois vos.
 Venid a mis brazos.
 PRÍNCIPE: Quiero,
 --¡oh príncipe soberano!--
 darte mi vida.
 REY: Y la mano
 a Margarita, primero.
 [.....-ezco]

]
 INFANTE: ¿Y yo, señor, no merezco
 a Porcia?
 REY: ¿Queréis reinar?
 INFANTE: (En envidia cruel me abraso. **Aparte**
 Van a descubrirle el caso).
 Todo fue disimular.
 REY: Yo os perdono.
 INFANTE: Eres deidad;
 eres mi rey soberano.
 REY: Duque serás de Casano
 y con Porcia os consolad.
 INFANTE: (Tan dulce fin no tenía **Aparte**
 pero obediente he de ser.
 Yo le supiera querer,
 pero no fue dicha mía).
 DOMINGO: ¿Y mis cien bueyes?
 PRÍNCIPE: Es ley.
 Ya una vez los prometí.
 DOMINGO: Dámelos y acabe aquí
 examinarse de rey.

FIN DE LA COMEDIA